

# EL RETORNO DE NICETO ALCALA ZAMORA

Después de la publicación de sus «Memorias» —de las que nuestros lectores conocerán uno de sus más excepcionales capítulos—, nadie podrá poner en duda, que don Niceto Alcalá Zamora fue una de las piezas fundamentales de la historia contemporánea. Ex ministro del Rey —por el que no debió sentir ninguna simpatía—, a la caída de la dictadura pasó con armas y bagages al campo republicano y, bien puede decirse que fue un elemento decisivo entre los que creyeron en el establecimiento de una República de «curas y burgueses».

Desgraciadamente, el país había llegado a un estado casi desesperante, que en cierto modo Primo de Rivera intentó paliar, sin conseguirlo, puesto que a aquel gobierno le faltó imaginación y agudeza. La jornada del 14 de abril, a la que se encargó de dar forma, en las páginas de la «Gaceta», la prosa de don Niceto, fue pródiga en tristes presagios, a pesar del aparente entusiasmo popular. La larga experiencia política y jurídica, así como el conocimiento de la pequeña y vulgar política, hizo que Alcalá Zamora se transformara en el eje de la nueva política.

Dos veces en mi vida, le vi de cerca. Una, a últimos de abril de 1931, recién implantada la República, cuando vino a Barcelona a refrendar la puesta en marcha de la Generalidad. Más tarde, otro día, esta vez frío y destemplado, del mes de diciembre de 1933, pude verle cómo se inclinaba en el Salón de San Jorge, ante los restos mortales de su amigo Maciá.

En esta ocasión —lo recuerdo perfectamente— el presidente estaba profundamente afectado, y a pie, sereno y digno, franqueado por dos ministros, siguió el arnés de Artillería hasta el Arco del Triunfo donde se despidió el dueño.

Fueron dos momentos bien distintos. La cara y la cruz de la primera etapa de la política republicana en Cataluña. Alcalá Zamora sabía estar siempre a la altura de las circunstancias. Fue un maestro en la cortesía y en la tolerancia. El cumplimiento de su conciencia, le llevó a enfrentarse con las Constituyentes. No transigió con el artículo 26, aunque cinco meses más tarde aceptase plenamente el nuevo código constitucional.

En el momento en que ocupó la primera magistratura, comenzaron las desdichas de don Niceto. Equivocó su época. Era un hombre fundamentalmente bueno y honesto, pero quizá demasiado preocupado por cosas pequeñas y fútiles. Gustaba escuchar a las gentes despaciosas en los casinillos; bajo los soportales de las plazas mayores o en la hondura penumbra de las viejas casonas andaluzas. Me contaba muchos años después, el que fuera gobernador civil de Sevilla al advenimiento de la República, que don Niceto solía llamarle con frecuencia por teléfono, para recomendarle a algún paisano del cercano Priego, que pretendía una credencial de ordenanza o que le habían impuesto una multa.

## José Tarín-Iglesias

Ello aparte de revelar la íntima y humana preocupación por el modesto amigo, pone de relieve su querencia por la cosa minúscula, si bien no quiere decir que no le preocuparan cosas importantes y trascendentales. Le interesaba todo e intervenía en los más variados asuntos. La lectura de sus «Memorias» nos lleva a un mundo confuso y lleno de complejidad, que explica muchas de las cosas que sucedieron en este país. Su acuidad observadora, se afila con los años y se hace ágil y desligada y, todo lo suyo nos depara una honda y silenciosa melancolía.

Con su prodigiosa memoria, Alcalá Zamora rehizo las páginas que había escrito antaño y, que fueron sustraídas de una caja fuerte por Galarza, con la complicidad, según afirma, del «hijo de Carrillo». Documento extraordinario, en el que el primer presidente republicano relata la pequeña y la gran historia. Según Azorín fue un maestro insuperable. España una memoria prodigiosa, la mayor que hayamos conocido —dirá el escritor alicantino—, le ayuda al entendimiento. Los acontecimientos que se suceden a un ritmo vertiginoso. Habla de todo lo divino y humano. Cuando, por ejemplo se refiere a la masonería, por la que no siente ninguna simpatía, señala que ayudó muy poco, perturbó bastante y dañó mucho a la República.

Las innumerables crisis, los sucesos de octubre de 1934, las furias de Azaña o del Gil Robles, la vacuidad de Lerroxx, el episodio del «Straperlo» o el gobierno de Portela, a quien al final fustiga duramente, desfilan por estas páginas, si bien debemos advertir, que uno de los capítulos más apasionantes, pero a la vez más vergonzosos, es el de su destitución en el que se refleja, mayormente, la catadura moral de muchos de aquellos hombres, que tuvieron en sus manos el gobierno, concretada, principalmente en la pérdida figura de Diego Martínez Barrios, que sin duda había aprendido, posiblemente, muchas de sus exigencias en el matadero sevillano o en las mondonguerías por éste abastecidas.

Pero lo que con mayor rigor relata Alcalá Zamora es la votación que condujo a su destitución. Parece un verdadero aguafuerte. ¡Cuántas cosas nos ha evocado...! Desfilan personajes, tan conocidos como Nicolau, en «cuyas torpes manos se arruinaría el Banco de España», Emilio Palomo, que todo se lo debía, el siniestro Casares o el folklórico Pedro Rico. Pero lo más doloroso y sorprendente fue el voto de Julián Besteiro. «Enfermo en cama y de algún cuidado. Me enviaba recados a diario, aconsejándome y rogándome que sufriera todas las vilezas, injusticias y amenazas sin dimitir, pues mi presencia — escribe — en la Jefatura del Estado era indispensable para el país, la República y la libertad». Sin embargo, se levantó, con riesgo de su salud, para ir a votar la destitución. En medio de toda aquella sarcástica farsa, pocas voces se alzaron para defenderle. Sólo una, la de Amadeo Hurtado, que lealmente advirtió a Azaña del peligro de la funesta maniobra.

Un gran libro, triste y decepcionante en el que se refleja lo que fue la República en la que Alcalá Zamora creyó fervientemente. «España —había dicho en cierta ocasión el mismo Alcalá Zamora— no ha sabido conciliar la libertad con el orden, ni bajo la Monarquía ni bajo la República. Las «Memorias» que hoy comenzamos a publicar, son un testimonio irrefutable para conocer íntimamente toda la trama y la picaresca de ese régimen que feneció entre las convulsiones de una trágica guerra civil...